

LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL PRIMER PERONISMO Y SUS REPERCUSIONES. EL CASO DE LA REACCIÓN DEL EMPRESARIADO AZUCARERO TUCUMANO, 1943-1949*

Matilde María Silva**

INTRODUCCIÓN

El peronismo es, sin duda, uno de los temas más investigados en la historia argentina de los últimos 40 años, lo que se evidencia en la gran cantidad de libros y artículos publicados tanto en Argentina como en el exterior. ¿Por qué entonces otro estudio sobre el peronismo? En primer lugar, porque mientras algunos aspectos han sido objeto de un vasto debate historiográfico, como la cuestión del apoyo y la función cumplida por la clase obrera en el ascenso de Perón, otros no han gozado de la atención suficiente, además de que los estudios y los análisis de casos se refieren y toman como principal eje vertebrador a la Capital Federal y provincia de Buenos Aires.

Las hipótesis sostenidas en trabajos de perspectiva nacional o centrados en Buenos Aires no alcanzan a explicar los rasgos particulares que alcanzó el peronismo en la provincia de Tucumán,¹ ni su fisonomía, ni su evolución. En este sentido, podemos mencionar trabajos de innegable valor historiográfico como el de Gino Germani, quien analiza el papel desempeñado por las nuevas masas obreras como resultado de un proceso de modernización incompleto en el surgimiento del peronismo, atribuyéndoles un papel primordial en la comprensión del movimiento po-

* Una primera versión de este trabajo apareció en Bonano, *Estudios*, 1999.

** Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

¹ Provincia situada en la región del NOA (noroeste argentino) dominada económicamente por la producción de azúcar de caña desde fines del siglo XIX.

lítico que arriba al poder en 1946. Los grandes ausentes fueron los dirigentes del viejo sindicalismo, que no aparecían como parte integrante del proceso de formación del peronismo sino, más bien, como la resistencia al mismo. Murmis y Portantiero fueron quienes, hacia 1970, rehabilitaron a ese actor al mostrar que la vieja guardia sindical tuvo una participación clave en la operación que consolidó en el poder al nuevo grupo militar encabezado por Perón. Trabajos posteriores, como el de Juan Carlos Torre, analizan también, a través del papel de la vieja guardia sindical, sus vicisitudes en un proceso de cambio lanzado desde el Estado y comandado por Perón. No pueden negarse, asimismo, los aportes de trabajos como los de Louise Doyon, Hugo del Campo, Tulio Halperin Donghi, Celia Durruty, entre otros, en trabajos de perspectiva nacional o centrados en Buenos Aires.

En el caso particular de la provincia de Tucumán, ésta suscribió rápidamente al fenómeno peronista en los años cuarenta, consolidando su apoyo en las elecciones de 1946, en las cuales el partido que llevó a Perón como candidato alcanzó 70% de los votos en Tucumán. Estas circunstancias estimulan el interés en analizar este proceso particular. En una provincia dominada económicamente por la actividad azucarera, la evaluación del comportamiento de los actores sociales que participan como factores de producción durante los años del primer peronismo constituye una tarea clave en el intento de cubrir cierto vacío historiográfico generado por la ausencia de abordajes sistemáticos y profundos para el caso de Tucumán. Los existentes sólo han atendido principalmente a las referencias fácticas, sin detenerse en el análisis crítico del complejo proceso.

La historia de la industria azucarera tucumana puede remontarse a 1821, cuando, gracias a la iniciativa del sacerdote José Eusebio Colombres, se plasmó un nuevo horizonte en la vida económica de Tucumán. Pero sería posteriormente, con la llegada del ferrocarril que unió a esta provincia con las principales plazas del país en 1876, cuando se abrió un panorama distinto y de incalculables proporciones para el comercio del norte. Al disminuir el monto de los fletes, la adquisición de maquinaria se volvió una realidad para los dueños de los ingenios azucareros. Este periodo, iniciado con el ferrocarril, marcó una nueva etapa en la agroindustria conocida como “auge de la industria azucarera tucumana”, que se extendió hasta 1930. La industria gozó en este periodo de políticas proteccionistas estatales, leyes nacionales que impedían la importación de azúcares extranjeros, asegurando de esa manera un mercado local cautivo. Pero el Estado no aseguraba de la misma manera los intereses de los trabajadores. Amparado por el Estado, el empresariado tucumano abandonó su espíritu inversor y pionero en torno a la industria azucare-

ra, y pudo asumir una posición cómoda gracias a los privilegios políticos y económicos.

Las políticas estatales de regulación y protección respecto al azúcar continuaron en la década de 1930, cuando el Estado argentino asumió una política estatal de intervención más definida en diferentes áreas. La crisis mundial de 1930 dañó el sistema económico argentino basado en la producción agropecuaria exportable, y la organización productiva argentina se volcó al mercado interno mediante la política de industrialización por sustitución de importaciones. Esta transformación fue acompañada por cambios en la estructura del poder donde el Estado adquirió una nueva función. Como respuesta a un mercado externo que había disminuido sus demandas se adoptaron políticas de regulación de la producción y comercialización de los productos agrícolas mediante la creación de la Junta Nacional de granos, el establecimiento de precios sostén y la limitación de las áreas sembradas. Iguales medidas se tomaron con otros cultivos como la vid, el azúcar y el algodón. Las medidas económicas reflejaban el aumento de la participación del Estado en la vida económica, el cual asumió la función de arbitraje y regulación de los intereses no siempre armónicos. La industrialización aceleró el proceso de migraciones internas: grandes masas de población rural se volcaron hacia los centros industriales, especialmente la capital. Esto fue modificando el equilibrio social, ya que muchos se incorporaron a la acción sindical y se movilizaron por mejoras. El proceso de sustitución de importaciones se aceleró al comenzar la década de 1940 como consecuencia de la segunda guerra mundial. Además, la coyuntura favorable creada por la misma guerra a los productos agropecuarios otorgó al país una gran cantidad de divisas y saldos comerciales favorables.

El apoyo estatal fue fundamental para estas políticas industriales, no sólo por la protección necesaria en la esfera del mercado sino como un soporte para controlar su relación con el sector obrero. El movimiento peronista se presentó entonces como una alianza entre los actores de la burguesía industrial y de la clase obrera, organizada y garantizada por el Estado. Uno de los puntos básicos de la política peronista inicial fue la redistribución de ingresos, que expandió el mercado interno, vital para las industrias. Era esta coincidencia de intereses entre industriales y obreros (que sería efímera) la base de la existencia del peronismo. El Estado pasa a intervenir en la vida económica haciendo de mediador entre intereses distintos y contradictorios, que pretende armonizar.

El crecimiento industrial por sustitución de importaciones que correspondía al proyecto de 1930, y que fue retomado por el peronismo, tendía a favorecer a las industrias de bienes de consumo que gozaban de múltiples fuentes de protección y estímulo. La expansión de la produc-

ción se realizó sin una mejora tecnológica. Esto determinó que, para la mayoría de los establecimientos, la productividad fuera muy baja y los costos altos, quedando así ligada su subsistencia a la protección estatal. Esta situación se dio asimismo en el caso de la industria azucarera, la cual fue escenario de una política redistributiva, definida sobre todo en los primeros años de gobierno peronista. Es notable la presencia del Estado nacional en la marcha de los acontecimientos que caracterizaron aquella etapa. Esa política de reparto se asentaba, en último término, en el respaldo que brindaban las arcas nacionales a la industria azucarera a través de compensaciones, subsidios o créditos que darían forma a una estrategia proteccionista. La continuidad de esta política estatal estaba condicionada por la pervivencia del bienestar que alcanzó Argentina en la inmediata posguerra.

Este trabajo intenta componer algunas líneas interpretativas que nos permitan explicar el entramado de relaciones que se establecieron entre los factores productivos de la industria azucarera tucumana y el Estado peronista entre los años 1943 y 1949, centrandó el estudio fundamentalmente en el empresariado azucarero. Se intenta demostrar que, más allá de cierta retórica opositora al peronismo, el empresariado aceptó sus reglas del juego para participar de esa manera en los beneficios concedidos por el gobierno, ya fuese a través de créditos a bajo interés, subsidios y hasta la elevación del precio de venta del azúcar. Incluso cuando la crítica coyuntura de 1949 obligó al Estado a reconsiderar las estrategias económicas, los obreros tucumanos vieron resentidos sus ingresos; sin embargo, los industriales no presenciaron una merma en sus beneficios.

LOS ANTECEDENTES: EL ASCENSO DE PERÓN²

En la década de 1930, la economía argentina respondía a la coyuntura internacional mediante la activación de una política industrial basada en la producción de artículos industriales, orientados al mercado interno especialmente; al mismo tiempo, se mantenía la relación de su elite tradicional con Gran Bretaña. Dicha evolución económica se reflejó en la sociedad, al modificarse la composición interna de la fuerza laboral. Llegaron a trabajar a las grandes ciudades migrantes del interior que modificaron de esa manera las estructuras sociales argentinas. Sin embargo, la expansión económica-industrial no iría de la mano de una extensión en

² En la redacción de esta sección hemos consultado a James, *Resistencia*, 1990, 1a. parte; Romero, *Breve*, 1994, caps. 3 y 4; Gambini, *Historia*, 1999, caps. 1, 2 y 3; Torre, *Vieja*, 1990, caps. 1 y 3; Torre, *Años*, 2002, cap. 1.

materia de legislación laboral y social. La mayoría de los trabajadores se encontraban no agremiados y desprotegidos legalmente: “En 1943 se encontraba organizado tal vez alrededor de 20% de la fuerza laboral urbana, con mayoría, en ese porcentaje, del sector terciario.”³

Sería a partir de la Revolución de Junio de 1943 y del ascenso de Perón a los cargos de secretario de Trabajo y Previsión, de ministro de Guerra y de vicepresidente, que éste se abocaría a atender algunas de las preocupaciones fundamentales de la nueva fuerza laboral industrial, así como también de los antiguos trabajadores, y a intentar organizarlos para socavar de esa manera la influencia de las fuerzas de izquierda. Perón exaltaba las virtudes del sindicalismo profesional y prescindente en materia política. Ello no iba dirigido exclusivamente al movimiento obrero, sino también a los hombres del mundo de los negocios. Perón ya lo expresaba en un discurso como secretario de Trabajo y Previsión en el año 1944:

Estamos tratando de establecer nuevas normas y prácticas que lleven a la dignificación del trabajo, de manera tal que nunca vuelva a ser considerado simplemente como una mercancía [...] Con ese fin, es necesario que los trabajadores se organicen en sindicatos fuertes e internamente cohesionados, recordando siempre que las cuestiones políticas e ideológicas deben quedar al margen de la actividad sindical. La política dentro de los sindicatos es como una bomba de tiempo que puede destruir las organizaciones cuando menos éstas lo esperan.⁴

El apoyo obrero a Perón fue creciendo y se evidenció con fuerza en la jornada del 17 de octubre de 1945, que lo puso de allí en adelante camino a la victoria presidencial en las elecciones de 1946. A partir de dicha fecha fue en franco aumento la capacidad de organización y el peso social de la clase trabajadora argentina. El índice de agremiados se elevó, registrándose que: “En 1948 la tasa de sindicalización había ascendido a 30.5% de la población asalariada, y en 1954 era de 42.5%. En la mayoría de las industrias manufactureras la tasa oscilaba entre 50 y 70% [...] por primera vez se agremiaron grandes números de empleados públicos.”⁵

Esta extensión de la agremiación fue acompañada por la implantación de un sistema de negociaciones colectivas que regulaba tanto escalas de salarios como disposiciones sociales. Los empleadores se encontraban ahora obligados por ley a negociar con el sindicato reconocido por el Estado.

³ James, *Resistencia*, 1990, p. 21.

⁴ Juan Domingo Perón, en Torre, *Vieja*, 1990, p. 91.

⁵ James, *Resistencia*, 1990, p. 22.

El apoyo de la clase trabajadora al peronismo se cimentó en las bases reales de las mejoras económico-sociales, incremento de salarios y extensión de beneficios sociales, “entre 1946 y 1949 los salarios reales de los trabajadores industriales aumentaron 53 por ciento”.⁶

Además, Perón refundió la cuestión de la ciudadanía en un molde nuevo de carácter social, otorgándole a la clase trabajadora un papel inédito en la sociedad argentina como participante en el Estado por intermedio de sus sindicatos. El Estado se convertía en el espacio donde las clases podían actuar política y socialmente en forma conjunta, siempre arbitrados, en última instancia, por el Estado mismo.

El peronismo fue un movimiento lo bastante ecléctico para absorber en su seno a diferentes grupos sociales y de pensamiento, ya que su proyecto era alcanzar un equilibrio de fuerzas, regulado por un Estado-árbitro, y cuya base económica se manifestó a través de una política de redistribución del ingreso.

Las opciones de Perón por el mercado interno, la defensa del pleno empleo y los cambios operados en materia social pudieron financiarse principalmente gracias al saldo favorable que obtuvo Argentina en relación con el sector externo en la coyuntura de la segunda guerra mundial, en la que acumuló una abundante reserva de divisas.

En el caso de Tucumán, provincia dominada económicamente por la industria azucarera, el surgimiento y apoyo al peronismo se relaciona estrechamente con la organización (articulada desde el Estado) de los trabajadores de la industria azucarera. Surgieron así sindicatos, primero en los diferentes ingenios, para conformar luego, en 1944, la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera), agrupación constituida por los gremios de obreros de surco y de los ingenios de la provincia, la cual desempeñó un papel decisivo en el triunfo del peronismo en las elecciones de febrero de 1946. Estos sindicatos se constituyeron con la intervención de la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación, lo que daba a la federación un carácter semioficial. Los decretos promovidos por el gobierno del golpe de junio de 1943, y luego por el gobierno peronista, modificaban sustancialmente las condiciones de vida y de trabajo de los obreros y de los empleados del azúcar, los cuales reconocieron rápidamente en la figura de Perón el referente válido para lograr sus mejoras y, a partir de entonces, presentaron ante los organismos estatales los problemas laborales para su resolución. Pero no únicamente los sectores obreros reconocieron el papel de árbitro del Estado peronista. Los industriales del azúcar buscaron no quedar excluidos de la política estatal distribucionista y, por lo tanto, no plantearon

⁶ *Ibid.*, p. 24.

una oposición abierta al nuevo sistema de movilización e inclusión de las masas trabajadoras, sino que su política se orientó a negociar directamente con el gobierno nacional las salidas a los problemas de la industria local. Ello se explica, ante todo, por las ventajas económicas que obtendrían de la administración nacional.

En la década de los cuarenta los campos tucumanos se encontraban afectados por una plaga denominada “carbón”, que perjudicó a los cañaverales, provocando una disminución en su rendimiento (véase cuadro 1). Pero dicha merma en el rendimiento azucarero no se dio únicamente en este periodo en Tucumán, sino que varias provincias productoras de azúcar se vieron afectadas por factores climáticos y de coyuntura internacional.

A esta circunstancia eventual se agregaba otra, la coyuntura de la guerra mundial que volvía extremadamente necesario mantener ciertos niveles productivos con el fin de asegurar el abastecimiento del mercado interno. Con los cambios producidos por la nueva política económica y social en 1943, los industriales se mantuvieron expectantes ante los acontecimientos para luego iniciar una serie de declaraciones que se reflejan a través de la *Revista Azucarera*, medio de difusión del empresariado, en las cuales denunciaban la “crisis” del azúcar y la necesidad de hallar una pronta solución al problema que comprometía un artículo de primera necesidad, expresando que:

Hoy Tucumán atraviesa por una prolongada crisis [...] el subsidio para los industriales de Tucumán no sólo está plenamente justificado por los años consecutivos de crisis [...] por los perjuicios que está causando la plaga del carbón [...] Es perfectamente conocido el sensible aumento en el costo de los materiales, accesorios, combustibles, etc. [...] el flete ferroviario afecta a la industria azucarera en relación directa con el largo recorrido que media entre los centros de producción y las principales plazas de consumo.⁷

Así como también que “el estado actual de los cañaverales, después de tres cosechas deficitarias por efecto del carbón, el hielo y las sequías, que han terminado los stocks de azúcares existentes [...] debemos aceptar como cierta que es grave, la situación que estamos pasando”.⁸

El gobierno nacional no haría oídos sordos a los reclamos de los industriales, ya que el mismo se esforzaba por evitar el conflicto, que desgastaría su poder. A través de políticas claramente distributivas (mediante el otorgamiento de las mejoras económico-sociales a los obreros y empleados de la industria azucarera, así como mediante el otorgamiento de créditos, subsidios y aumentos del precio del producto, medidas que

⁷ *Revista Azucarera*, junio de 1943.

⁸ *Ibid.*, noviembre de 1943.

CUADRO 1. PRODUCCIÓN NACIONAL DE AZÚCAR
(EN TONELADAS)

<i>Año</i>	<i>Tucumán</i>	<i>Porcentaje</i>
1938	300 706	64.75
1939	353 925	67.86
1940	355 345	66.03
1941	250 169	61.64
1942	242 655	67.07
1943	252 875	61.53

Fuentes: Schleh, *Cincuentenario*, 1944; Bonano *et al.*, *Estadísticas*, 1997.

favorecieron al empresariado) mantendría el control de la conflictividad social a costa, empero, no de una mayor productividad, sino del mismo Estado y de los consumidores en última instancia.

LOS INDUSTRIALES AZUCAREROS Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO PERONISTA⁹

La Revolución de Junio¹⁰ es recibida con la misma expectativa en Tucumán que en casi todo el país. Se intervinieron la provincia y las universidades. El interventor en Tucumán, Baldrich, quien asumió en agosto de 1943, se preocupó por mostrar en su discurso el nuevo perfil social del gobierno.

A partir del llamado del gobierno nacional a la organización de los trabajadores, comenzaron a conformarse los sindicatos azucareros para luego llegar a formarse la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera) en 1944, y la FEIA (Federación Empleados de la Industria Azucarera) en 1945. Un obrero cuenta cómo Perón fue quien los llamó a organizarse:

Ese día [1944] Perón nos habló claro. Hay que formar sindicatos en todo el país. Nosotros ni siquiera conocíamos la palabra "sindicato". Mi padre, que todavía era radical, se lanzó a crearlo. Perón hablaba con el lenguaje nuestro. Nada de

⁹ Se ha trabajado fundamentalmente con fuentes hemerográficas (*Revista Azucarera*, diario *La Gaceta*) y bibliográficas. No se han podido consultar hasta el momento fuentes internas de la industria y de sus propietarios, debido en gran medida a que sus archivos son privados y no se encuentran abiertos al público.

¹⁰ Como Revolución de Junio se denomina al golpe de Estado ocurrido en Argentina en junio de 1943, del cual participó Perón, y dentro del cual fue conquistando poder.

índices inflacionarios y palabras difíciles. Organizarse y vivir mejor. Nos hicimos todos peronistas [...] Antes el Departamento de Trabajo era peor que la policía. Estaba en manos de los ingenios. Después vino la Secretaría de Trabajo y Previsión, ya era otra cosa.¹¹

Por otro lado, el CAR (Centro Azucarero Regional), fundado en 1896, a modo de subcomisión del Centro Azucarero Argentino (creado dos años antes), tenía la labor de ocuparse de los asuntos que afectasen a la industria azucarera dentro de la jurisdicción de Tucumán. Los hombres que estuvieron al frente de dicha institución pertenecían a familias tradicionales tucumanas ligadas a la actividad azucarera desde fines del siglo XIX: los Padilla, los Nougués, los Paz, los Simón Padrós, entre otros. Son hombres que se dedicaron tanto a la actividad empresarial como a la política, detentando cargos provinciales y nacionales. Hacia 1943, presidía al CAR el ingeniero José María Paz, del ingenio Concepción, el más grande de Tucumán. El Centro Azucarero presumía entonces que las mejoras salariales y sociales podían perjudicar sus intereses. Quien aparecía como el principal gestor de los cambios operados en materia social era Perón, al cual pronto reconocieron como tal los obreros del azúcar. Se dio por primera vez una identificación de las masas trabajadoras con el Estado, al cual recurrirían en busca de las soluciones a los conflictos laborales. Para lograr satisfacer sus demandas, los trabajadores recurrirían a la huelga, pero no a modo de dirigir sus protestas contra Perón, sino contra los funcionarios del gobierno y la patronal.

En la industria azucarera, la plaga “carbón”, la sequía y las grandes heladas que habían aminorado la producción a principios de la década de los cuarenta generaron en el empresariado querer aumentar el precio del producto. Solicitaron entonces créditos a las instituciones bancarias para poder hacer frente a la plaga. La solución se negoció directamente con el gobierno nacional, para lo cual viajó a Buenos Aires el ministro de Hacienda, llevando noticias del problema por el que atravesaba la principal industria tucumana.¹² La respuesta del gobierno nacional no se hizo esperar, y la solución llegó a través del decreto 9255 del 12 de abril de 1944, el cual prohibía realizar nuevas plantaciones de las variedades susceptibles de ser contagiadas y se autorizaba al Ministerio de Agricultura a otorgar préstamos a agricultores propietarios y arrendatarios que tuvieran que renovar sus plantaciones de caña de azúcar afectadas con la plaga. Los préstamos establecidos eran sin interés, y a ser pagados en cuatro cuotas iguales con vencimiento en octubre de 1946, 1947, 1948 y

¹¹ Entrevista a Héctor Lobo en Rosenzvaig, *Tucumán*, 1988, p. 173.

¹² *La Gaceta*, 6 de diciembre de 1943.

1949, respectivamente. Se fijaba además un precio máximo para la venta de caña semilla de las variedades resistentes y se beneficiaba con 50% de reducción de la tarifa ferroviaria para el traslado de la caña por los ferrocarriles del Estado.¹³

En 1945, a partir del decreto 678 (13 de enero de 1945), dictado por el gobierno nacional, la industria azucarera entró en una nueva estructura de dirección oficial. Se elevaron por él los precios del azúcar (0.06 centavos el kg), de los salarios, se creó un fondo especial de compensación y asistencia social destinado principalmente a los ingenios y cañeros chicos para solventar los aumentos de salarios, y se creó la Junta Nacional del Azúcar, que se ocuparía del estudio permanente de los problemas de la industria y su dirección, y de la fijación del precio de la caña y del azúcar.¹⁴ Se satisfacían así las necesidades tanto de obreros como de cañeros e industriales.

En la visita de Perón a la provincia en febrero de 1945, éste encauzó al movimiento popular, que se encontraba movilizado y efervescente. Pero no era su intención apartar a los industriales y volverlos contrarios a sus medidas. Entonces buscó tranquilizarlos asegurando el control del movimiento social. Pero, para ello, los empresarios debían reconocer en su persona el referente válido capaz de mantener el control de la conflictividad social. Se erigía así en árbitro de los conflictos e intereses de los distintos factores de producción. El decreto que regulaba el azúcar realizó una distribución de los beneficios al incrementar los salarios obreros, que eran pagados por los ingenios, pero éstos a su vez recibían el dinero del fondo compensatorio derivado del aumento del precio del producto.

La jornada del 17 de octubre de 1945 se vive intensamente en Tucumán. Días antes, el 15 de octubre, luego de la detención de Perón, los obreros y plantadores declararon la huelga. La FOTIA fue la primera organización del país que lanzó un paro en adhesión a Perón. Se declaró la huelga general, que se convirtió en huelga general revolucionaria, anticipándose Tucumán a los sucesos de Buenos Aires, hecho que recordaría luego constantemente la FOTIA. El 17 de octubre se dio una gran concentración de obreros en la plaza Independencia. Luego de la liberación del líder, los obreros retornaron a su trabajo; pero los sindicatos azucareros se lanzaron nuevamente al paro, reclamando se hiciera efectivo el pago del aguinaldo (sueldo anual complementario). El CAR denunció esto, suscitándose un periodo de desacuerdos y conflictos que se solucionaron, finalmente, con el pago de una importante indemnización estatal a los ingenios llega-

¹³ *Revista Azucarera*, abril de 1944.

¹⁴ *Ibid.*, enero de 1945.

do el año 1946, días antes de las elecciones de febrero: “para posibilitar el pago del aguinaldo [...] tanto a obreros permanentes como temporarios del azúcar”.¹⁵

Los ingenios recibieron también compensaciones por las zafras de 1943, 1944 y 1945, a modo de reparación por las pérdidas debidas a huelgas, fijadas mediante los decretos 14584, 18600 y 4861. Se autorizaba también a la Secretaría de Industria y Comercio a abonar a los ingenios la suma de \$0.75 por tonelada de caña molida.

El Partido Laborista (por el cual se presentó a las elecciones presidenciales de 1946 Perón) se constituyó en Tucumán el 21 de diciembre de 1945, y en las elecciones de 1946 logró un triunfo aplastante, llegando al quórum propio en el colegio electoral, donde eligió al mayor Carlos Domínguez como gobernador.¹⁶ En esta provincia el peronismo obtuvo 70.6% de los votos, transformándose de esta manera en la provincia de mayor predominio peronista del país.

Ya durante la presidencia de Perón, mientras los obreros se movilizaban para lograr las mejoras, sus dirigentes se disputaban el acceso a los puestos oficiales, y los cañeros e industriales condicionaban el cumplimiento de las medidas a una política que favoreciera a todos. Así, la protección oficial se extendió a los ingenios azucareros que recibieron créditos del Banco de Crédito Industrial (creado en 1944) y del Banco Central de la República Argentina. Esta política crediticia fue desplegada por el gobierno para posibilitar a la industria financiar inversiones pero, y sobre todo, también para pagar los salarios cada vez más elevados. Como afirman Gerchunoff y Llach, los créditos en dicho periodo fueron “en realidad un sustancial subsidio, ya que las tasas de interés pagadas fueron menores, entre 1946 y 1948, que la tasa de inflación (véase cuadro 2).¹⁷

Los fondos se usaron para hacer frente a los costos sociales y no tuvieron relación alguna con decisiones de inversión y mejoramiento tecnológico de la industria: “El Estado argentino se limitaba a resolver la salida de sus propietarios [...] asumiendo los costos bajo la consigna de proteger el empleo. Ni unos ni otros (frigoríficos e ingenios) se preocupaban por los temas técnicos.”¹⁸

El costo de la vida que fue en aumento entre los años 1946 y 1949 llevó a obreros y a empleados a demandar sistemáticamente mejoras salariales; pero para poder hacer efectivos esos aumentos, cañeros e in-

¹⁵ Schleh, *Centro*, 1947.

¹⁶ *La Gaceta*, 22 de marzo de 1946.

¹⁷ Gerchunoff y Llach, *Ciclo*, 1998, p. 197.

¹⁸ Schvarzer, *Industria*, 1996, p. 216.

CUADRO 2. TASA DE INTERÉS NOMINAL E INFLACIÓN (% ANUAL)

<i>Año</i>	<i>Tasa de interés nominal</i>	<i>Tasa de inflación (promedio mayorista y minorista)</i>
1946	5.5	20.4
1947	5.5	9.8
1948	6.5	15.6
1949	6.5	27.4

Fuente: Gerchunoff y Llach, *Ciclo*, 1998, Anexo.

dustriales demandaban al Estado un incremento del precio de la caña y del azúcar. Los industriales no pusieron en duda la legitimidad de los reclamos obreros, pero condicionaron el cumplimiento de los mismos a una salida proporcionada por el Estado nacional.

El incremento de las tarifas ferroviarias, en el marco del proceso inflacionario que comenzaba a vivir el país luego de concluida la contienda bélica mundial, incrementaba asimismo los costos del azúcar, que necesitaba el transporte para arribar a las principales plazas del litoral y Buenos Aires. Se sucedieron entonces diversos decretos, entre 1945 y 1949, que regularon el incremento del precio del azúcar de acuerdo con el incremento de las tarifas ferroviarias, elevándose entonces el costo a \$0.48 el kg en octubre de 1948 y a \$0.50 en marzo de 1949.

Pero la política estatal que articulaba los diferentes intereses, absorbiendo las cargas que ello suponía, tuvo éxito entre los años 1946 y 1948 (años de bonanza económica fruto de la coyuntura de guerra), etapa en la que el gobierno reguló el funcionamiento de la industria azucarera a través de sucesivos decretos. Esta política de compensaciones aparece claramente expuesta por Perón, quien sostiene: "El azúcar cuesta \$0.85 el kg. Lo saben bien los tucumanos. Pero se vende a \$0.45 porque el Estado paga los otros \$0.40, ¿de dónde sale ese dinero? Del IAPI."¹⁹

Pero a fines de 1948 se va evidenciando un cambio en el rumbo económico y social del gobierno. Frente a la declinación de sus recursos y el estancamiento de su economía, el Estado cambió su actitud ante las fuerzas sociales. Cada vez se prestaba más oídos a los reclamos de los empre-

¹⁹ Juan Domingo Perón, *Revista Azucarera*, septiembre de 1948.

El IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) fue creado en los primeros años de administración peronista para controlar el comercio exterior y eliminar de esa manera sus consecuencias negativas. Se trataba de crear un sistema que transfiriese a la industria beneficios derivados de la exportación de la agricultura. La política estatal apuntaba, de esta manera, a la defensa del sector industrial instalado y a su protección.

sarios acerca de la moral y de la disciplina laboral. Se declaró el incremento de la productividad como prioridad nacional.

A fines de 1948, el incremento del costo de la vida y la inflación llevaron a la FOTIA a presentar un memorial en el que solicitaban un sustancial aumento salarial. El documento fue estudiado en diferentes ámbitos del Estado nacional, dilatándose una respuesta al mismo. Incluso, el gobierno mostró claros signos de cambio al no dar solución a los pedidos de los obreros azucareros y al responsabilizarlos de los grandes costos que le representaban al país. Así lo expresaba Miguel Miranda²⁰ cuando en noviembre de 1948, en una reunión de ministros de Hacienda, dijo que:

Desgraciadamente este año vamos a tener que gastar 10 000 000 de dólares en importar azúcar para que no falte a la población argentina. ¿Cómo es posible que la Argentina que siempre ha sido exportadora de azúcar tenga que convertirse ahora en importadora? ¿Cómo es posible que los obreros del azúcar de Tucumán produzcan menos azúcar del que deben producir, cuando la consigna del presidente de la república es precisamente producir, producir y producir? ¿Por qué obligan al gobierno a dilapidar 10 000 000 de pesos en un producto argentino que, para colmo, está subvencionado por todo el país en beneficio de Tucumán [...] Los tucumanos no se han mostrado solidarios con el resto del país.²¹

Estas declaraciones tuvieron una honda repercusión en la clase trabajadora tucumana, que las consideró agraviantes y falsas, no más que una excusa para no dar una solución a los salarios de hambre por los que atravesaban los trabajadores del azúcar.²² Al iniciarse el año 1949 no se había dado solución aún al petitorio, y se sumó a esta difícil situación la quiebra del ingenio Esperanza, con el consecuente despido de sus 2 000 empleados. Otros ingenios reducían también su personal, lo cual agravó las circunstancias hasta llegar, en marzo, a una huelga que duró dos semanas, y cuya solución vino de la mano de un incremento salarial de 20%. Pero la depreciación salarial continuaba y los despidos no se solucionaron. El malestar continuó creciendo hasta desembocar en la huelga general por tiempo indeterminado convocada conjuntamente por la FOTIA y la FEIA en octubre de 1949, huelga que fue de 46 días, donde exigieron un aumento salarial de 100%. Las autoridades la declararon ilegal, y los trabajadores sufrieron una dura represión policial. El Estado se volvía más represivo y demagógico. Muchos dirigentes fueron detenidos, y la FOTIA, intervenida. Luego, Perón anunció una elevación salarial de 60%

²⁰ Conductor de la economía del país durante los tres primeros años de administración peronista, presidente del Banco Central, del IAPI y del Consejo Económico Social.

²¹ *La Gaceta*, 26 de noviembre de 1948.

²² *La Gaceta*, 27 de noviembre de 1948.

con retroactividad al 1 de julio del año en curso, pero había descabezado a la dirigencia sindical acusándola de traición. Esta victoria del gobierno restablecía la tranquilidad en las relaciones laborales de la industria azucarera y destruía la combatividad y cohesión del movimiento obrero del norte.

Ante la necesidad de reducir sus compromisos financieros, el gobierno había anunciado, hacia fines de 1948, su decisión de terminar con los costosos subsidios a la industria de alimentos. En septiembre de 1949 se suprimieron los subsidios a la industria azucarera, por lo que se elevó el precio del azúcar a \$1.1 el kg. El aumento fue a costa de los consumidores, y se aliviaron de ese modo las cargas del Estado. El empresariado azucarero no fue, por lo tanto, el sector más afectado con el cambio de rumbo de 1949.

CONCLUSIONES

El advenimiento del peronismo trajo consigo transformaciones y cambios para la industria azucarera que sus factores de producción no pudieron dejar de reconocer. La identificación de los sectores obreros trascendió lo material, llegando al nivel de lo simbólico. Los trabajadores alcanzaron, asimismo, un alto grado de sindicalización e identificación con el movimiento peronista. Ni en los más duros momentos de la huelga azucarera de 1949 responsabilizaron a Perón, sino que sus quejas iban dirigidas contra la oligarquía y sus dirigentes. Los industriales, por su parte, no mantuvieron políticas de oposición directa al gobierno, sino que se acercaron al mismo reclamando soluciones frente a los problemas económicos industriales, reclamos a los cuales el Estado respondió de manera efectiva. No fue, por lo tanto, la elite industrial la perjudicada por el costo del progreso obrero, el cual fue absorbido y pagado por el Estado a través del crédito oficial, las compensaciones, las subvenciones y los incrementos del precio del producto (que recaía, en última instancia, en los consumidores). El régimen peronista no atacó entonces los intereses fundamentales de la elite tucumana, sino que se erigió en el mediador entre los diferentes grupos para mantener un equilibrio y el control social, equilibrio que pudo mantener hasta 1949, cuando el agotamiento de la economía argentina exigió una modificación en política económica. Sobrevino entonces una nueva etapa con un mayor control político sobre los factores sociopolíticos de poder. Perón revisó su política hacia las industrias y se acercó más a los patrones y a los centros económicos extranjeros. No pudo seguir concediendo. Acabó también con la dirigencia sindical que mostraba signos de autonomía y oposición. La

CUADRO 3. PRODUCCIÓN NACIONAL DE AZÚCAR
(EN TONELADAS)

<i>Año</i>	<i>Tucumán</i>	<i>Porcentaje</i>
1944	301 512	65.64
1945	284 639	63.37
1946	449 698	70.85
1947	414 262	68.37
1948	373 569	66.07
1949	364 452	66.07

Fuente: Bonano *et al.*, *Estadísticas*, 1997.

FOTIA fue intervenida en 1949 y su dirigencia eliminada. Tampoco ahora, en 1949, fueron los industriales del azúcar quienes vieron resentidos sus ingresos en beneficio de los trabajadores. El fin de la política compensatoria fue acompañado de un aumento de 100% en el precio del azúcar. Si prestamos atención, además, sobre la producción azucarera tucumana entre 1943 y 1950 (cuadro 3) para poder observar de qué manera influyeron los subsidios en la producción y así poder contrastarlos con el efecto de la plaga “carbón”, heladas y sequías, podemos observar cómo los porcentajes de Tucumán en la producción nacional no muestran grandes cambios. Ello es una evidencia más de cómo el empresariado tucumano fundaba su discurso en la disminución de los rendimientos (que no fue tan importante) para no quedar excluido de los nuevos beneficios que ofrecía y otorgaba el Estado peronista, pero demuestra además que dichos recursos otorgados por el Estado no se usaron enteramente en beneficio de una mayor y mejor productividad. No se invirtió significativamente en la industria, sino que se utilizaron para pagar los nuevos costos sociales y así no disminuir los márgenes de ganancia del empresariado.

HEMEROGRAFÍA

La Gaceta, años 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948 y 1949, archivos diario *La Gaceta*, Tucumán.

Revista Mensual la Industria Azucarera, Buenos Aires, años 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, Biblioteca de la Estación Experimental Agrícola Industrial Obispo Columbus, Tucumán.

BIBLIOGRAFÍA

General

- CAMPO, HUGO DEL, *Sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires, CLACSO, 1983.
- CUNEO, DARDO, *Comportamiento y crisis de la clase empresaria/1*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- DÍAZ ALEJANDRO, C. F., *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- DORFMAN, ADOLFO, *Cincuenta años de la industrialización en la Argentina, 1930-1980*, Buenos Aires, Solar, 1983.
- DOYON, LUISE, "La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955", *Desarrollo Económico* 94, vol. 24, julio-septiembre de 1984.
- DURRUTY, CELIA, *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, Pasado y Presente, 1969.
- GAMBINI, HUGO, *Historia del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1999.
- GERCHUNOFF, PABLO y LUCAS LLACH, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.
- GERMANI, GINO, *Política y sociedad en una época en transición*, Buenos Aires, Paidós, 1966.
- HALPERIN DONGHI, TULLIO, "Algunas observaciones sobre Germani: el surgimiento del peronismo y los migrantes internos", *Desarrollo Económico*, vol. 14, núm. 56, 1974.
- , *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- HOROWITZ, JOEL, "Ideologías sindicales y políticas estatales en Argentina, 1930-1943", *Desarrollo Económico*, vol. 24, núm. 94, 1979.
- JAMES, DANIEL, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- MURMIS, MIGUEL y JUAN CARLOS PORTANTIERO, *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- REIN, RAANAN, *Peronismo, populismo y política. Argentina, 1943-1955*, Buenos Aires, Ed. Belgrano/Universidad de Belgrano, 1988.
- ROMERO, LUIS ALBERTO, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1994.
- SCHVARZER, JORGE, *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
- TORRE, JUAN CARLOS, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- (dir.), *Los años peronistas, 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002 (Colección Nueva Historia Argentina).
- WALDMAN, PETER, *El peronismo, 1943- 1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981.

Específica

- BONANO, LUIS *et al.*, *Estadísticas azucareras 1895-1995*, Serie Documentos, Proyecto CIUNT, Tucumán, 1997.
- BONANO, LUIS (coord.), *Estudios de historia social de Tucumán*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional de Tucumán, 1999.
- CROSS, WILLIAM, *La Estación Experimental Agrícola de Tucumán de 1914 a 1946. Trabajos e informes publicados*, Buenos Aires, Madrid, 1952.
- PÁEZ DE LA TORRE, CARLOS (h), *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.
- ROSENZVAIG, EDUARDO, *Tucumán, crisis de un modelo y modelo de una crisis*, Tucumán, UNT, 1988.
- SCHLEH, EMILIO, *Cincuentenario del Centro Azucarero Argentino*, Buenos Aires, Imprenta Ferrari Hnos., 1944.
- , *Centro Azucarero Argentino. Compilación legal sobre el azúcar*, Buenos Aires, Imprenta Ferrari Hnos., 1947, t. XI.
- , *El azúcar en la Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Ferrari Hnos., 1953.